8.IX.48 9.16/6319

San Juan de Luz 2 de Septiembre de 1948
Sr. D. Carlos Esplá
Méjico

Querido amigo: Me imagino el revuelo que se producirá ahí con el viaje de mis hijas, que han debido de salir anoche, por avión, de Méjico para Nueva York, desde donde continuarán, también por via aérea, a Francia. Las pobres que han estado telegrafiando y telefoneando, no han podido dominar su inquietud y por eso han emprendido viaje. Afortunadamente, yo tenia prevista esta eventualidad desde fines de Julio, cuando caí enfermo, pues entonces solicité y obtuve que se telegrafiara al consul francés en Méjico autorizando los visados. Ellas nada supieron entonces de esta precaución mia. El 24 sufrí una recaída, alarmando de tal manera a Fraile, que éste, desconociéndolo yo, recabó la presencia de un cardiólogo de Paris, quien no hizo otra cosa que confimmar su diagnóstico y aprobar su tratamiento. El 23 de Julio en Tarbes y el 24 de Agosto en San Juan de Luz, Fraile se asustó visiblemente, dándose el caso curioso de que fuera el enfermo quien tranquilizara al médico en vez de ser el médico quien tranquilizase al enfermo. Hubo que comunicar la verdad a mis hijas, y éstas, que telegrafiaron y telefonearon, han debido de ponerse en vuelo anoche. Estando junto a mi se tranquilizarán ellas y me tranquilizaré yo, y eso iremos ganando. Desde hace tres dias me encuentro bastante mejor, volviendo el pulso casi a su normalidad. En todo este tiempo, pese a mi dolencia y contrariando muchísimo a Fraile, proseguí, como buenamente pude, las negociaciones con los monárquicos. Queria, a toda costa, dejar desbrozado el camino para quienes tuvieran que proseguirlas, un camino solidamente cimentado y lo conseguí. El convenio, aceptado previamente, y para el que no ha sido obstáculo la entrevista de Franco con don Juan de Borbón, me satisface completamente, no debiendo Vd. perder de vista que a mi se me presentaba como el portaestandarte de la máxima intransigencia. Llevo siete semanas recluido en mi cuarto y en el mejor de los casos, debo llevar otras seis. El reposo que se me prescribe es tan absoluto que incluso abarca la prohibición de dictar mi correspondencia. La limito bastante, disgustando a Fraile. Dígale a Carreritas que me perdone si dejo sin contestar su carta del 20, coincidente con la de Vd., y dígale también que tenga ésta por suya. Por aquí no hay otras noticias que la de que hace cosa de un par de semanas estuvo a punto de matarse Albornoz en las cercanias de Bayona a causa de un accidente de automovil, según su chófer - un nacionalista vasco, que lo ha referido aquí a varios correligionarios suyos - salian de Bayona después de visitar la catedral, pues ahora le ha dado a Albornoz por contemplar, exterior e interiormente las catedrales francesas, cuando por no atropellar a un ciclista hizo el coche oficial un viraje y contraviraje tan bruscos que el automovil estuvo a punto de despeñarse. Supongo que en Méjico habrá tenido eco periódístico la nota oficiosa que dimos la noche del 29 después de dos sesiones de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista celebradas en mi habitación. Un abrazo de su amigo

Salvador

A la vuelta.....

Reunida en Toulouse el 31 de Agosto de 1948 la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España en el Exilio, con la presencia de todos sus componentes, ha sido informada de los resultados obtenidos por la Comisión especial designada por el Congreso del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio para lograr una inteligencia con otras fuerzas antifranquistas que facilite la solución incruenta del problema político español. La Comisión Ejecutiva estimó que los resultados obtenidos son positivos y aceptables, de los que se felicita. El compañero Wenceslao Carrillo salvó su voto.